

¿Con qué Espíritu, y en qué sacralidad?

Diego Irarrazaval *

Uno no inventa comprensiones de Dios; sólo su Espíritu da calidad a la teología. Deseo subrayar señales y metáforas del espíritu de Jesús, y luego contrastarlas con modos de encarar sacralidades en el mundo de hoy. Ante los actuales colapsos eclesiásticos, y ante hondos debates y búsquedas en el pueblo de Dios, cabe replantear responsabilidades en Chile. Al escudriñar rumbos eclesiales, vale encarar cuestionamientos, involucrarse en cirugías mayores, y volver a caminar. La neo-cristiandad ha estado colapsando por un par de siglos, y durante las últimas décadas se desploman muchos organismos. Esta prolongada e intensa crisis demanda lucidez profética y sentiente.

Abundan los obstáculos de carácter estructural e individual; varios factores (trayectoria socio-económica, ser profesor, clérigo, encargado de varios organismos) me han colocado en élites que nos auto-sacralizamos. Por otro lado, agradezco que -durante más de sesenta años- personas y grupos me ayudan a abrir los ojos y asumir un caminar creyente.

En nuestro continente abundan energías sabiamente heterodoxas. Anoto dos testimonios chilenos. En medio de una celebración católica mestiza, Hugo Guerrero se confiesa así: “dicen que soy un loco, porque bailo con amor. Si danzo cantando versos es porque nace del corazón. Soy bailarín del silencio,

de aquel silencio que habla con Dios”¹. Es fascinante como en el corazón del torbellino festivo existe tanto silencio espiritual. Desde el sur, Pedro Pablo Achondo invita a orar pidiendo a Dios “que te transforme en jardinero/a, para reencontrarte con el pueblo mapuche en el Jardín de la resurrección”². Comunidades andinas me han orientado a tareas teológicas ‘con Diosito’ (y no a un explicar a Dios)³. Intento pensar dentro de su día a día con creencias y fiestas sincréticas (y no ‘a pesar’ de ellas). Es admirable cada humilde y frágil dialogo con el Misterio. Hoy la reconversión al Evangelio implica (entre otras cosas) valorar el derrumbe de neo-cristiandades y también del ‘catolicismo sexual’⁴. Los clamores del pueblo de Dios invitan a des-instalarse y a re-direccionarse.

Desarrollaré dos elementos entrelazados: señales del Espíritu, y confrontación de sacralizaciones. Ello también implica desinstalarse y redescubrir el rumbo del Reino de Dios; es un caminar de quienes lloran la injusticia y de quienes sonríen ante lo humano-divino.

*Sociedad Chilena de Teología, Jornada Anual, 30-31 agosto, 2018, PUCV, Valparaíso.

¹ Hugo Guerrero, “Canción Bailaría del Silencio” en Katherine Escobar “La canción bailarín del silencio. Patrimonio e identidad cultural de resistencia de los Bailes Religiosos de la Fiesta de la Virgen del Carmen de la Tirana”, *Revista de Ciencias Sociales* 39 (2017) UAP Iquique, pgs 43-44; y sigue diciendo Guerrero: “si venero a una imagen, eso no es adoración... Yo bailo y canto a la Madre del Señor” (en una fiesta pampina). www.revistacienciasociales.cl/ojs/index.php/publicacion/issue/view/14/Numero%2039

² Pedro Pablo Achondo, “Arriégate a una nueva, confiada y comprometida relación con el pueblo mapuche”, *Testimonio* 285 (2018), 65. Vale también escuchar campanazos teológicos en P.P. Achondo, P. Alvarez (coord.), *Si estos callan, las piedras gritarán -Lucas 19:40-*, Ensayos de teología práctica interdisciplinar, Santiago: LOM, 2017 (en especial artículos de Garcia-Campo y Alvarez, Alvear, Achondo, Viel, Osse, De Ferari; con fascinante y provocador lenguaje metafórico).

³ El trato con “Diosito” en Bolivia ha sido recogido por Victor Codina (*Diosito nos acompaña siempre*, Cochabamba: Kipus, 2013). La tradición evangélica recalca que al pensar sobre Dios “uno se coloca fuera de la verdadera realidad de mi existencia y por eso fuera de Dios y habla de todo menos de Dios”, Rudolf Bultmann, *Crear e Comprender*, Sao Leopoldo: Sinodal, 2001, pg. 22.

⁴ Eduardo Silva confronta “el catolicismo sexual (que) es la bandera que asume parte de la jerarquía al salir de la dictadura... y que con entusiasmo enarbola el mundo conservador. Una bandera que Francisco no flameó en absoluto, ni siquiera un poquito”, “La visita del Papa a Chile y un posible nuevo comienzo”, *Mensaje* 668 (2018), pg. 11. Silva plantea el paso de tal ‘catolicismo sexual’ a la justicia socio-ambiental.

1. Sorprendentes gemidos del Espíritu conllevan profecía y sensibilidad.

En Chile (y en otras latitudes) muchas instituciones cristianas han estado colapsando. Quienes han sido portadores del catolicismo carecen de credibilidad en gran parte del laicado y en la juventud (debido a desfasadas doctrinas y a normas obsesionadas por cuestiones sexuales). Es pues urgente sumarse al protagonismo laical, escuchar clamores ciudadanos, transparentar y reparar transgresiones de todo tipo, y también el recrear lenguajes teológicos e ir hasta el fondo de lo que algunos llaman 'crisis de Dios'.

En estos terrenos, no basta reconocer abusos, ni lenguajes de perdón, ni maquillajes en las estructuras. Hay que denunciar maldades intolerables, retomar la conversión al Evangelio, y regenerar la iglesia a corto y largo plazo. En términos socio-culturales el mayor desafío es no el secularismo sino el polifacético cambio epocal (que trastoca lo eclesial). En términos creyentes, al encarar señales del Espíritu, se piensa de otro modo.

a- **Labor teológica descentrada.** La población creyente necesita y suscita una reflexión sistemática con lenguajes proféticos sobre Dios y la condición humana. En Santiago el descentrarse es visto así: “actitud crítica y profética... (y un acercarse) a la sabiduría del pueblo, a la religiosidad que el Espíritu suscita en todos los hombres y mujeres de buena voluntad... (y un espacio abierto) a la exploración, al discernimiento de la acción del Espíritu”⁵.

⁵ Carta al Papa Francisco por quienes dirigen la Facultad de Teología (8/6/2018) que constata el “practicar una teología muchas veces ensimismada”; esto es parte de una respuesta al des-instalador mensaje de Francisco: “A la Iglesia que peregrina en Chile” (31/5/2018). Jorge Costadoat ha sido más preciso: “falta de libertad y el miedo a los obispos cancilleres de la universidad son resultado de la falta de autonomía de la Facultad de Teología....Esta situación no da para más. Se necesitan nuevos Estatutos... (y unas líneas antes daba en el clavo) ... los teólogos son impedidos de ayudar en la tarea que la Iglesia tiene de discernir los ‘signos de los tiempos’, esto es, descifrar el habla de Dios en los acontecimientos actuales. Con lo cual la enseñanza de la Iglesia, dependiente de la teología, se vuelve progresivamente anacrónica cuando no nociva” *Cristo en Construcción* 13/ag/2018, véase página de Costadoat (<http://jorgecostadoat.cl/wp/>)

Como tantas instituciones se acomodan, son temerosas e irrelevantes (y ello también ocurre en cada persona y en nuestros ambientes teológicos en Chile), cabe reconocer la sabiduría profética del pueblo y también descentrar la actividad teológica.

Desde Roma han llegado sorprendentes consejos a Buenos Aires: “enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa”⁶. Me parece que aquí en Chile nos cuesta entender signos de los tiempos y asumir nuestras responsabilidades. Sutilmente hay un auto engañarse porque ya hay cambios y en lo fundamental estamos bien; se dice que nos atacan por cuestiones circunstanciales, y nos sentimos víctimas de la maldad del mundo. Más bien vale encarar exigencias hermenéuticas que descentran a la Iglesia y que desinstalan la teología.

b- Inteligencia sentiente, en un cambio epocal. Esto sobresale al **sentir a Dios** ‘de otro modo’ (como lo indican voces feministas). En lo que se ha estado llamando perspectiva y praxis de género han brotado reflexiones que sobrepasan esquemas ilustrados y androcéntricos, y que abren ventanas.

Eugenia Colomer (retomando a Xubiri) reivindica la inteligencia sentiente en un cambio epocal que trastoca el horizonte; “en los tiempos modernos... la crisis ha traído el continuo desarraigo de la realidad, hemos hecho nuestro hogar en el mundo de las ideas y allí hemos creído que habita la

⁶ Véase saludo de Francisco a los 100 años de la Facultad de Teología en Buenos Aires, UCA (www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html).

verdad. Y esto para el cristianismo es un problema mayor, el peor peligro para él es transformarse en una ideología”⁷. Un buen porvenir no es logocéntrico.

La perspectiva sentiente sobresale en elaboraciones a cargo de la mujer. Carmiña Navia ha planteado la escucha del silencio como invitación y reto: “en medio de ciudades ruidosas, televisores que no callan, mensajes por internet... el Dios que nos revelan las mujeres se manifiesta en el silencio”; Consuelo de Prado ubica a la mujer en “un camino de libertad que no existe para el consumo personal sino que apunta a la plenitud del amor”; Ivone Gebara anota el “deshacer las tradicionales imágenes de Dios transmitidas por el lenguaje y las metáforas... y propone una simbología abierta a una visión antropomórfica del misterio y de lo divino”⁸. Son pues ventanas sin barrotes.

c- **Metáforas espirituales.** Pasemos al eje de esta 1º parte: metáforas bíblicas y teológicas del Espíritu, que se sienten en contextos chilenos.

Se trata de verbos, ya que el Espíritu consuela, guía, inhabita, atestigua, enseña, revela, ama, da vida, intercede. Son también dones de la creación, como agua, fuego, perfume, fuerza vital, poder servicial. Ya sea mediante verbos o mediante sustantivos, potentes metáforas del misterio señalan lo que nos abraza y nos trasciende. Son como ventanas hacia la fuente, ya que Dios

⁷ Eugenia Colomer, La caridad perfecta, *Cuadernos de Teología*, UCN, 4/2 (2012), pg 168. <http://revistas.ucn.cl/index.php/teologia/article/view/1012>

⁸ Carmiña Navia, *El Dios que nos revelan las mujeres*, Bogotá: Paulinas, 1998, pg. 47; Consuelo de Prado, que plantea lo espiritualidad de la mujer como un “Yo siento a Dios de otro modo”, 1994, en www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=100; Ivone Gebara, “Entre los límites de la filosofía y la teología feminista”, *Alternativas* 10/26, 2003, 54 y 57 (en que propone “detener los discursos sobre Dios y en cierta forma alcanzar una sabiduría mayor.... Experimentar las delicias del viento y la suave brisa, y el nacimiento de la igualdad y de la justicia brotando de nuestras propias entrañas”). También véase Isabel Gomez Acebo (org.), *Así vemos a Dios*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001. Con respecto a la teología metafórica: Sallie McFague, *Modelos de Dios*, Santander: Sal Terrae, 1994.

“es luz” y “es amor” (1 Juan 1:5, 4:16). Además, conllevan rasgos de intimidad y reciprocidad en lo medioambiental y en el acontecer humano.

Estamos pues ante un buen cuestionamiento hacia posturas mentales bastante comunes. “La fantasía de un lenguaje científico perfecto... supone que sea posible hablar y pensar sin metáforas”⁹; y algo similar ocurre con mucha expresión cristiana (que se considera distante de la analogía y la metáfora). En un sentido filosófico la “metáfora aplica o ‘mapea’ parcialmente un ámbito de la experiencia que es su fuente en otro ámbito que es su blanco u objetivo”¹⁰. En su hermenéutica Paul Ricoeur conjuga metáfora con imaginación: la “metáfora viva no es viva sólo en cuánto vivifica un lenguaje constituido. Sí lo es en cuanto inscribe el impulso de la imaginación...”¹¹

En cuanto a indagaciones bíblicas y teológicas, la fuerza del Espíritu está siendo examinada metafóricamente de varias maneras¹². Se trata de dar cuenta (y de ser interpelados) por realidades inagotables, y del asombro ante huellas sacramentales del *Ruah* y *Pneuma*, Estas vivencias no se prestan a lecturas unilaterales y dogmáticas. Más bien estamos ante ‘bombas de intuiciones’. Luego de un par de siglos de unilateralidad positivista, y luego de un par de décadas de cierta liquidez posmoderna, me parece que se vuelve a confiar en la eficaz sapiencialidad y en intuitivas expresiones metafóricas.

⁹ Roberto Torretti, “La metáfora del ojo del alma”, en Carla Cordua, R. Torretti, *Perspectivas* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2017, pg. 115.

¹⁰ Ídem, pg. 126.

¹¹ Paul Ricoeur, *La Metáfora Viva* (Madrid: Trotta, 2001, pg. 400); y explica lo tensional en la verdad como “tensión entre interpretación literal y metafórica, entre identidad y diferencia...” (pg. 414). En experiencias cereyentes, la verdad no es algo cerrado sino más bien es tensional, como lo es cada expresión metafórica. Véase <https://es.scribd.com/document/345541013/Paul-Ricoeur-La-metafora-viva-pdf>

¹² Por ejemplo, en el II Congreso continental de Teología, Carlos Mesters, Solange Maria do Carmo, Eduardo de la Serna han presentado rasgos del Espíritu en el AT, en Jesús, en Pablo (*Espíritu de vida y pueblo de Dios*, Santiago: UCSH, 2017, pgs. 191-206, 207-222, 223-250).

Con respecto a nuestra temática, al desplomarse mucha estructura religiosa y eclesial, y al afianzarse búsquedas polisémicas, comunitarias, laicales ¿qué metáforas son relevantes, y apuntan a un mundo justo y amable? ¿Qué sorpresas ofrece hoy la presencia del maestro de Nazaret?

En medio del derrumbe institucional, vale atisbar señales del Espíritu en el acontecer cotidiano. Los principales indicadores apuntan a cada forma de amable y constructiva coresponsabilidad, a lo cual nos predispone el evangelio del Amar. Así es reconocido por comunidades laicas con su *sensus fidei* (y también a veces por profesionales en la reflexión). Por ejemplo, en Europa Dolores Aleixandre enuncia nombres para la acción del Espíritu¹³: espeleóloga (exploradora) de nuestras simas, entrenadora de nuestro juego, denominación de origen, cazatalentos de nuestra empresa, consejera de nuestras inversiones, defensora de nuestro pueblo, relación de amistad. Se trata de modos interpelantes de expresar la cotidianeidad del Espíritu.

En América Latina son reconocidas señales, al manifestarse clamores sociales, y al disfrutar caminos espirituales de la población. En la fe de las multitudes sobresalen invocaciones a diversas entidades sagradas que representan el poder sobrevivir y ser feliz (a pesar de estar en un mundo discriminador). Son como metáforas de la acción del Espíritu. Víctor Codina anota: “‘Diosito nos acompaña siempre’ resume en lenguaje popular gran

¹³ Dolores Aleixandre RSCJ, *Siete nombres nuevos para el Espíritu*, UP Comillas (policopiado); véase también su “A zaga de su huella. El Espíritu Santo en la vida”, en R. Blázquez, D. Aleixandre, J.A. Alcain, *La vida cristiana bajo el impulso del Espíritu*, Cuadernos de Teología Deusto, 17, 1998, 25-46.

parte de la historia de salvación bíblica; es una versión popular del evangelio, es como el credo de los pobres”¹⁴. Con fe es transformado el día a día.

Diversos lenguajes cotidianos conllevan metáforas espirituales, Ante el colapso eclesiástico en Chile, el Papa Francisco indica que todo el pueblo fiel tenga “carnet de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos... lo que sienten y piensan”¹⁵ Localmente Marcos Buvinic emplea el dicho campesino: ‘cuando viene la poda, la parra llora’ (cfr. Juan 15:2). Coloquialmente sobresalen el dar ‘gracias a Dios’ (un eje del saber popular) y el proverbio ‘ser creyente a mi manera’ (al desconfiar de parámetros oficiales, y al asumir el misterio de la vida). Surgen además aforismos sociales como ‘revolución de la juventud’, ‘la ola feminista’, ‘ni una menos’ ante la violencia que crucifica a la humanidad, ‘regalar cariño’ en parejas y entre amistades. Estos lenguajes (potentes y condicionados) pueden ser reconocidos como una gama de metáforas del Espíritu.

2. Sacralizaciones mundanas que interpelan la reflexión creyente.

En la actual situación chilena un polo sería la perspectiva pneumatológica (con sus metáforas) y el derrumbe eclesiástico, y otro polo sería el confrontar varios tipos de sacralización. Veamos este segundo polo.

Es notable la inclinación humana a dejarse engañar por imaginarios sagrados. Algunas de las mayores inclinaciones son hacia la exaltación sicosocial (poder secular-espiritual, mercancías sagradas), hacia un transcendental yo-ismo, hacia la omnipotencia ya sea teísta, devocional,

¹⁴ Víctor Codina, *Diosito nos acompaña siempre y otros escritos al filo del camino*, Cochabamba: Kipus, 2013, 18; luego anota como “el pueblo pobre y sencillo se aleja de la Iglesia oficial y vive su fe un tanto al margen de la institución” (pg. 19).

¹⁵ Papa Francisco, *Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, 31/5/2018, nº 1.

sincrética, secular. Son como trampas mundanas, que cotidianamente amenazan las ya mencionadas sorpresas que provienen del Espíritu, y que bloquean deseos de plenitud.

a- **Paradojal exaltación social.** En sectores eclesiásticos (y también en labores teológicas) son endiosadas pocas personas y pocas doctrinas. La existencia corriente es devaluada. A pocos individuos se les sacraliza más intensamente. Uno mismo (por ejemplo, como docente, como presbítero, como dirigente social) se auto-sacraliza. Un imaginario fideista es endiosado.

Por otro lado, abundan sombras y auto-engaños. Se evade reconocer 'sombras', en el sentido de aspectos negados y reprimidos de la personalidad. Como anota Camilo Barrionuevo, "la Iglesia aquí ha sido víctima de su propio inconsciente sombrío reprimido, el cual ha irrumpido con violencia y se ha escenificado en las situaciones de abusos sexuales a menores"; son anotadas sombras del orgullo, de un tipo de saber, del poder con 'inflación psíquica', del dualismo y del lenguaje de redención¹⁶. La exaltación sico-social, la totalitaria mercancía, los espiritualismos, la política secular-sagrada, y otras corrientes mundanas tienen horribles resultados.

Con respecto a fenómenos en la sociedad contemporánea, predomina no un 'arte de vivir' (como advierte Zygmunt Bauman) sino un "llegar a ser felices... con una rápida sucesión de nuevas oportunidades"¹⁷. Existen pues trampas afectivas-económicas-filosóficas. Se ha globalizado una ética hedonista "en que lo bueno es el actuar consumista" (Maria Angela Vilhena); hay "un sistema que mercantiliza la cultura" y "es autodivinizado el ego insatisfecho" al que le atraen mercancías novedosas que caducan (João Dècio

¹⁶ C. Barrionuevo, "Una iglesia devorada por su sombra", *Mensaje*, junio 2018, pg. 28 y todo su ensayo.

¹⁷ Z. Bauman, *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*, Buenos Aires: Paidós, 2017, pg. 26.

Passos); “la prioridad del yo ha dominado la filosofía de occidente desde sus inicios” Nicolás Viel)¹⁸. Se trata no sólo de cortacircuitos éticos y mercancías sacralizadas, sino también y más a fondo, se nos engaña con mitos de felicidad y con un evangelio de prosperidad¹⁹.

b- Egotría mediática e ilustrada. Cada persona puede ser destrozada mediante la exaltación de lo privado. Esto segrega de los demás, y nos hace distantes del Espíritu. De modo similar a lo que ocurre en lo socio-económico (en que el problema no es la mercancía-en-sí sino el asumirla como principal mediación del bienestar), lo subjetivo no es el problema sino más bien la enjaulada existencia desvinculada de los demás. “Todo está al alcance del individuo, y él, solamente él, podrá alcanzar su salvación, o mejor dicho, su plena realización interior”²⁰. De varias maneras está proliferando una secular ego-simbólica de la salvación, difundida por los medios masivos de comunicación, la tecnología digital, ciertos esquemas de auto-ayuda. Ello se contrapone a la reciprocidad entre humanos, con toda la creación, con Dios.

Por otra parte, existen simbologías contestatarias con respecto a pautas modernas ensimismadas. En zonas mapuches las personas “devienen en espíritus situados en la naturaleza, cuyos rasgos resultan comunes al mundo andino... el enamoramiento de entidades numinosas que habitan en estos lugares, o el castigo recibido por parte de estas entidades sobrenaturales, son algunas de las vías alternativas que pueden conducir a la transformación en

¹⁸ Maria A. Vilhena, “Ética do consumo” pg. 86, y João D. Passos, “Crítica ético-teológica da cultura de consumo”, pgs. 190 y 196, en M.A. Vilhena, J.D. Passos (orgs.), *Religião e consumo*, Sao Paulo: Paulinas, 2012; Nicolás Viel, “La posibilidad del creer desde la sociedad del cansancio”, en P.P. Achondo, P. Alvarez, *Si estos callan, las piedras gritarán*, obra citada, pg. 139.

¹⁹ Vease Antonio Spadaro, Marcelo Figueroa, “Teología de prosperidad, un evangelio que coloca a Dios a nuestro servicio”, *La Civiltà Cattolica*, 21 de julio, 2018.

²⁰ Silas Guerriero, “Novas expressões religiosas”, en M.A. Vilhena, J.D. Passos (orgs.), *Religião e consumo*, Sao Paulo: Paulinas, 2012, pg. 162.

ancestros topográficamente emplazados; estos eventos, que constituyen motivos míticos recurrentes en las áreas centro y sur andinas, dejan ver las concepciones del paisaje y formas de culto a los espíritus ancestrales a lo largo de los Andes²¹. En términos generales, existen saludables y plurales simbologías que entrelazan al medio ambiente, antepasados, experiencias de vida y muerte, contactos con entidades transcendentales.

c- **Omnipotentes deidades.** En ciertos contextos, la sacralidad está en manos de poblaciones subordinadas y frágiles; así sirven como auto defensa para sobrellevar un mundo lleno de carencias y agresiones. Son plurales sacralizaciones, y cada persona y ámbito humano las genera a su modo²². Siendo plurales es fácil compararlas y cuestionarlas (sobre todo cuando aparecen sus falencias). Eso por un lado.

Por otro lado, existe una gama de sagradas omnipotencias. Cada una intenta acumular y ser portadora del inmenso poder y sentido de la existencia. Las más llamativas son las teístas, que devalúan lo considerado carente de revelación y salvación (y así es devaluada, por ejemplo, la religiosidad popular). Otras tramposas omnipotencias son adhesiones devocionales (en que lo invocado resuelve todo, y deja a un costado la responsabilidad humana), o bien propuestas sincréticas de piedad y gestos milagrosos (en campañas de sanación), o bien actitudes seculares con rasgos absolutos (devoción fanática a

²¹ Rodrigo Moulian y Pablo M. Espinoza "Pneumatología, paisaje y culto: patrones andinos en los procesos de ancestralización de la cultura mapuche huilliche emplazados en la naturaleza", *Revista Chungará*, 46/4, 2014, 637-650. Véase también la gama de relatos y creencias pneumáticas en Sonia Montecino, *Mitos de Chile, Diccionario de seres, magias y encantos*, Biblioteca del Bicentenario, Santiago: Sudamericana, 2003.

²² Quienes están dedicados a comunicar y pensar la fe también cultivamos sincretismos; se usan talismanes y mantras ilustrados, se reinventan cultos. (Como me indica P.P. Achondo: coexisten en la sociedad y en nosotros mismos una dimensión premoderna, moderna y postmoderna; así, se tiene un amuleto en el bolsillo, mientras leemos la Biblia en nuestra Tablet, y nos persignamos ante una animita)

líderes políticos y económicos y el consiguiente clientelismo, espectáculos deportivos y artísticos).

Aunque se trata de varios tipos de comportamiento, cada uno a su manera trasluce pretensiones de omnipotencia. En nuestros contextos, vale volver a pensar la vulnerabilidad. Como indica P.P. Achondo, reconocer la “impotencia propia del sufrimiento; puede ser fácil aportar respuestas éticas -y teológicas- cuando no llegamos a tocar esta dimensión tan profunda: nuestra impotencia, la impotencia del otro y la impotencia del mundo”²³.

Esto suscita reflexiones a la luz de la Palabra y del testimonio eclesial. Es iluminador el mensaje paulino sobre poder y debilidad. “Cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Cor 12,10); y en la comunidad creyente “ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte” (1 Cor 1,27). La omnipotencia no deja espacio al Hijo del Hombre, encarnado y vulnerable, cuyo Espíritu llena el universo desde abajo y no desde las cúspides. Por otra parte, la renovación eclesial ha encendido una luz roja: la mundanidad espiritual. Francisco lo pone así: “Dios nos libre de una iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales. Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios”²⁴.

Unas palabritas al ir terminando. En cada persona la creación gime con dolores de parto (Rom 8,22-23). Con lenguajes metafóricos se reclama audacia. Jorge Costadoat exclama: “la pirámide se derrumba. ¿Mala noticia?

²³ P.P. Achondo, *Desde el abismo clamo a ti Señor. Dios, el sufrimiento y lo que podemos hacer*, Santiago: San Pablo, 2017, pg. 67.

²⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium* N° 97 (ver párrafos 93 a 97).

No. Buena. Buena, eso sí, si recogemos los ladrillos y fabricamos otros más. Necesitamos visión y coraje”²⁵. En otras palabras, hay saludables sorpresas al des-instalarse, y al re-direccionarse hacia el Reino de los pobres,

También se reciben buenas noticias del colapso de mundanas sacralidades. Parecen instalaciones de cemento y fierro. No es así. De hecho hay malestar ante ego-simbólicas de salvación, ante mercancías omnipotentes, hacia teísmos que descartan la religión popular. Una vez más nos “llega la hora... (de andar) en espíritu y verdad” (Juan 4,23). Acontecen señales del Espíritu. Siento que la mayor señal es como el inconformista pueblo de Dios desenvuelve sus capacidades sapienciales, proféticas, sentientes.

Ojalá haya mayor elaboración teológica en sintonía con gemidos y prácticas del Espíritu. Así el modelo ya no sería racionalista (obsesionado por esencias y por conceptos unívocos); más bien se cultivaría un modelo que surge de símbolos, en que la transcendencia es reconocida mediante metáforas.

²⁵ Carta de J. Costadoat “a amigas y amigos” (5/7/2018); también anota “edificar una iglesia en la que la participación laical es decisiva... (y termina convocando) la visión y el coraje”.